

# Liderazgo de excelencia

Por C.P. Miguel Ángel Cornejo.

Un negocio carente de capital puede pedir dinero prestado, uno mal ubicado puede cambiarse, pero un negocio falto de liderazgo tiene pocas posibilidades de sobrevivir.

**D**esafortunadamente, hemos oído hablar tanto del tema de liderazgo que el término se ha confundido y desgastado en gran medida. Décadas de análisis académicos nos han dado más de 350 definiciones. Y no se trata de aportar una más, sino tal vez lo más significativo es señalar qué distingue al líder eficaz del líder ineficaz, a organizaciones de éxito de las fracasadas, a empresas de excelencia de empresas mediocres.

Liderazgo de excelencia es la fuerza fundamental que se oculta detrás de toda organización exitosa. Este estudio trata del nuevo líder, aquél que compromete a su gente con la acción, que convierte a seguidores en líderes y que puede convertir a líderes en agentes de cambio.

Para ubicar el tema de liderazgo de excelencia es necesario aclarar el término en cuanto a la más común de las confusiones al respecto, que es considerar el liderazgo como sinónimo de administración. Administrar significa cumplir, asumir o tomar responsabilidad. Dirigir significa influenciar, guiar en una cierta dirección, hacer a través de los demás.

La diferencia es crucial: los administradores eficientes son personas que hacen las cosas bien, y los líderes son personas que hacen lo que está bien; el administrador es eficiente, el líder es eficaz.

Los líderes desean saber el porqué antes que el cómo, y esto ilustra una más de las diferencias claves entre líderes y administradores. Los líderes dirigen los cambios; los administradores, la fidelidad a los procedimientos. Los líderes crean confianza y dotan a sus seguidores para que busquen nuevas maneras de hacer las cosas.

Los líderes no gastan su tiempo en los cómo ni en los proverbiales engranajes, sino en modelos de acción, en hacer lo que está bien.



El administrador opera los recursos físicos de la organización, su capital financiero, materias primas y tecnología; en cambio, el líder opera con los recursos emocionales y espirituales de la organización, con valores, compromisos y aspiraciones.

Un administrador competente puede lograr que los miembros de la organización se ganen la vida, puede lograr trabajo eficaz, puntual, productivo y con un alto nivel de calidad. Sin embargo, el líder de excelencia hace sentir a su gente el orgullo y la satisfacción de su trabajo, inspira a sus seguidores a altos niveles de realización, mostrándoles cómo contribuye su trabajo a la realización de metas nobles; es un estímulo emocional en algunas de las fundamentales necesidades humanas: la necesidad de ser importante, diferente, útil, parte de una empresa exitosa y objetivamente valiosa y trascendental. El líder logra el desarrollo permanente de la potencialidad humana, la cual es infinita.

En conclusión, nuestras empresas están sobre administradas y subdirigidas. La gente no quiere ser administrada, quiere ser dirigida y, como los médicos incompetentes, los líderes incompetentes pueden enfermar más a la gente y desvitalizarla. ❁